

UNA MIRADA DE GÉNERO A LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS EN CUBA

A GENDER PERSPECTIVE ON HISTORICAL STUDIES IN CUBA

MSc. Pilar Morales Pérez¹

E-mail: pmorales@ucf.edu.cu

MSc. Marleni Molina Torres¹

E-mail: mmolina@ucf.edu.cu

MSc. María de los Ángeles Vázquez Ruiz¹

E-mail: mvazquez@ucf.edu.cu

¹Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Morales Pérez, P., Molina Torres, M., & Vázquez Ruiz, M. Á. (2017). Una mirada de género a los estudios históricos en Cuba. *Revista Conrado*, 13(58), 195-200. Recuperado de <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

RESUMEN

El artículo Una mirada de género a los estudios históricos en Cuba defiende la incorporación de la perspectiva de género a los estudios históricos sobre la base de que cualquier ciencia que trate de explicar la realidad social debe introducir en sus análisis las diferencias en los comportamientos, experiencias, oportunidades y roles entre mujeres y hombres. Se expone la escasa representación femenina en la historiografía nacional, como resultado de los modelos de interpretación y comprensión androcéntricos predominantes y la necesidad de seguir impulsando como campo de estudio la historia de las mujeres, hasta alcanzar el reconocimiento de que sus experiencias constituyen una historia específica, no independiente de la de los hombres.

Palabras clave:

Género, perspectiva de género, historiografía, historia de las mujeres.

ABSTRACT

The article "A gender perspective on historical studies in Cuba" advocates incorporating the gender perspective into historical studies on the basis that any science which tries to explain social reality must introduce in its analysis differences in behavior, experiences, opportunities and roles between women and men. There is a limited female representation in national historiography, as a result of the prevailing androcentric models of interpretation and understanding, and the need to continue promoting the women history as a field of study, until the appreciation that their experiences constitute a specific history, not independent of that of men.

Keywords:

Gender, gender perspective, historiography, women's history.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS) cobraron gran impulso en la segunda mitad del siglo XX y tienen como misión central demostrar que la ciencia y la tecnología son procesos sociales marcados por la civilización donde han crecido (Núñez, 1999). Esta consideración parte del presupuesto acerca de la falta de neutralidad de la ciencia que, como toda obra humana, se vincula a la ideología de quienes la desarrollan y al contexto social donde nace, por lo cual el proceso del conocimiento está muy ligado a las dinámicas sociales y a los centros de poder, tanto por los sujetos que intervienen en él, como por los resultados que se obtienen.

Identificar las relaciones de poder que están debajo de los procesos de generación y aplicación del conocimiento es un factor clave para lograr una sociedad que permita elevar el bienestar equitativo de la población. Esta idea es uno de los pilares de los estudios CTS, y resulta relevante en los análisis de políticas para lograr sociedades basadas en el conocimiento (Echevarría, 2008).

En ese terreno se desarrollan polémicamente las apreciaciones acerca de la relación entre género y ciencia, ambas categorías sociales, teniendo en cuenta la presencia en la sociedad humana de dos cosmovisiones derivadas de distintos procesos de socialización que dieron lugar a lo masculino y lo femenino. Es evidente que los productos de ambas son distintos y se valoran de manera diferente.

Estas cosmovisiones, también denominadas subculturas, se relacionan entre sí de manera jerárquica: la cultura masculina o patriarcal resulta dominante y sus valores se imponen a la cultura sometida. Como resultado la ciencia resultante de la cultura patriarcal coloca a la mujer en un segundo plano, y con ello se aleja del paradigma científico humanista que daría lugar a una sociedad más justa.

El feminismo, dentro del movimiento académico, puso al descubierto la falsa objetividad y neutralidad de la ciencia, fabricada desde las vivencias masculinas y sacó a la luz la existencia de prejuicios determinantes en cada individuo, colectividad, sociedad y época. Por consiguiente, cualquier ciencia que quiera explicar la realidad debe introducir en sus análisis las diferencias de comportamiento, experiencias, oportunidades y roles entre mujeres y hombres en la sociedad (Rodríguez, 2007).

La ciencia histórica, en lo particular, proporciona al hombre una experiencia sistematizada de la realidad acerca de los hechos pasados y sus diversas interpretaciones, lo que facilita la comprensión del presente y rebasa estos marcos para contribuir de manera determinante al conocimiento de las perspectivas del desarrollo futuro. De esta

manera, si el referente histórico permite al ser humano construir sus propios significados sociales y fortalecer su identidad, entonces debe abarcar en justo equilibrio las actividades desarrolladas tanto por hombres como por mujeres, incluyendo la explicación de las causas de la marginación de estas últimas en la sociedad.

Sin embargo, a pesar del auge de los estudios de género en Latinoamérica, en la historiografía cubana es notoria la necesidad de fortalecer el estudio de la historia de las mujeres, y de reconocer que sus experiencias no están separadas de la de los hombres pero conforman una historia específica. Hay que hacer una historia social inclusiva que beneficie a los grupos anónimos, quienes desde hace mucho tiempo conquistaron el derecho a ser protagonistas. En ese empeño una mirada diferente ayudaría a redescubrir la presencia femenina en la Historia de Cuba.

Los estudios científicos con enfoque de género

Antes de abordar la relación ciencia género se precisa una referencia a ambos conceptos. Para unos, la ciencia es entendida como la actividad humana dirigida a la adquisición sistemática y organizada de nuevos conocimientos verificables, los cuales permiten develar las interconexiones esenciales entre los procesos naturales, sociales y del propio hombre. En su sentido más amplio designa el proceso de sistematizar conocimientos de la realidad en cualquier campo y esa función es la que distingue a la ciencia del resto de la actividad humana (Álvarez, 2010).

Otros autores consideran la ciencia ante todo como producción, difusión y aplicación de conocimientos. Y amplían su definición con el argumento de que la actividad científica no se da al margen de las relaciones sociales, sino penetrada de determinaciones práctico-materiales e ideológico-valorativas, tipos de actividad en las cuales ella también influye considerablemente (Núñez, 1999).

DESARROLLO

El término género, que significa nacimiento u origen, se utiliza para diferenciar tipos y en el sentido que corresponde a este tema de investigación designa lo femenino y lo masculino. Es decir, el concepto de género en este caso se refiere al orden, a la construcción simbólica y la organización diferencial y excluyente de los seres humanos en tipos femeninos y masculinos.

El género puede definirse como el conjunto de características culturalmente específicas que identifican el comportamiento social de hombres y mujeres y la relación entre ellos, basada en la diferenciación de sexo, por lo que resulta un proceso social condicionante que establece

rasgos diferenciadores y conductas estereotipadas (Baute, 2002). El punto de partida es el reconocimiento de las diferencias entre sexo y género, que identifican el sexo como una característica biológica, resultado de determinantes genéticos, entre tanto, el género es una característica social, resultado de la asignación de roles diferentes a los hombres y a las mujeres.

Es decir, que como categoría social explicativa de las relaciones hombre-mujer en un contexto económico, político, social e histórico cultural específico, el género trasciende las diferencias biológicas entre los sexos y asume sus diferencias y desigualdades en correspondencia con las diversas sociedades donde ellos y ellas interactúan. Ello implica la historicidad y transversalidad del concepto, que atraviesa los niveles de producción y reproducción material de cada sociedad en un momento histórico dado (Álvarez, 2010).

Ambas definiciones asumen el género como una construcción social, histórica y cultural que los seres humanos hacen en función de su nacimiento. Resulta además una categoría de análisis que permite observar y analizar la realidad sobre la base de las variables sexo y género y sus manifestaciones en un contexto geográfico, histórico, cultural, económico y sociopolítico determinado (Lamas, 1996). Como producto social, las características consideradas femeninas y masculinas varían ampliamente entre las diferentes culturas y los diferentes tiempos históricos y se encuentran relacionadas con la perspectiva desde la que se enfoque.

La perspectiva de género puede ser un recurso metodológico que permite el análisis de los diferentes fenómenos económicos, sociales, políticos y culturales a partir del reconocimiento de las diferencias de comportamientos, oportunidades, creencias, responsabilidades, roles, asignados a cada uno de los sexos. Por supuesto que asumir la perspectiva de género implica una posición intencional, un sentido para la observación, descripción, interpretación y explicación de los fenómenos observados. Su utilización como categoría de análisis significa poner atención en los papeles asignados a las mujeres y a los hombres para desarrollar estudios con mayor precisión (Lamas, 1996; Lagarde, 2005).

En el caso particular de las ciencias sociales el término género se introduce a mediados de los años 70 del siglo XX, en un momento en que existía un incremento de las investigaciones y reflexiones sobre la condición social de la mujer. En América Latina se comienza a utilizar con mayor frecuencia durante la década del 80, cuando desde diferentes centros de investigación sobre mujeres, comienza el desarrollo de un grupo de estudios que consideran al

sexo como una categoría social y utilizan el concepto de género como la construcción social del sexo.

Hay que destacar que los movimientos feministas que ocurrieron durante el siglo XX tuvieron una gran influencia en el desarrollo de los estudios de las diferencias de género en la sociedad latinoamericana, donde el fuerte arraigo de la sociedad patriarcal heredada del período colonial había hecho casi nulos hasta entonces los intentos de aproximación al tema.

La inclusión de la perspectiva de género en la construcción del conocimiento científico gira en torno al reconocimiento de la contribución femenina al desarrollo científico y tecnológico, a la necesidad de ampliar la participación de las mujeres en las áreas de conocimiento relacionadas con este desarrollo, así como a la identificación de las dificultades de las mujeres por participar en áreas de conocimiento y, por último, al procedimiento que hace visible como objeto de estudio, por parte de las actividades científicas y tecnológicas, a la población de mujeres y hombres con diferentes necesidades y resultados del conocimiento científico (Rodríguez, 2007). Este último elemento está muy relacionado con la invitación a la lectura historiográfica que se propone.

La perspectiva de género en el análisis histórico.

Para comprender la necesidad de la inclusión de la perspectiva de género en el análisis histórico es preciso primero reconocer que, tradicionalmente, el conocimiento de la Historia se limita al registro o recopilación de los acontecimientos que consideran importantes o relevantes quienes la escriben, y la Historia está escrita predominantemente por hombres, en el lenguaje de una cultura androcéntrica que expresa la representación cultural y la ideología masculinas, en una casi completa omisión de la experiencia histórica de las mujeres, que se pierde en el criterio neutral de universalidad humana.

Hay que partir de una premisa fundamental: para comprender el pasado es una necesidad considerar a hombres y mujeres por igual y examinar las relaciones y diferencias entre ellos y su influencia en la organización y el movimiento de las sociedades humanas. Se requiere replantear la Historia y convertir al género en una nueva categoría para el análisis de los individuos y procesos, en una nueva perspectiva sobre las sociedades pasadas y su estructura.

Esta tiene que ser una visión crítica, que trate de entender los acontecimientos bajo la consideración de las relaciones entre los sujetos históricos, que son relaciones de género en articulación coherente con los diversos órdenes y condiciones que estructuran la sociedad y que incluyen,

entre otros, etnia, color de la piel, edad, clase social. Si se obvía la presencia de la mujer en la Historia, entonces no es posible hablar de historia humana con equidad.

Una lectura a la historiografía cubana insinúa que las mujeres, apenas representadas por la mirada masculina, han sido las grandes ausentes de la Historia. Es una realidad que, pertenecientes a los sectores excluidos del poder y al margen de la vida pública durante siglos, su vida no es historiada, sin embargo muchos elementos apuntan a que en la práctica ellas fueron participantes y protagonistas de hechos y procesos históricos.

Una mirada a la historiografía nacional

En Cuba, diferentes trabajos históricos plantean el tema del género, incluso desde el propio siglo XIX. Según plantea Acosta (2010), estos estudios están dirigidos hacia dos direcciones fundamentales: los que se refieren de forma clara y explícita a la historia de las mujeres, el género, la masculinidad y aquellos que no entran directamente en la clasificación de estudio de género pero abordan la problemática, entre estos últimos se incluyen los realizados antes de la aparición del concepto de género (Acosta, 2010).

No obstante, pese a esas tentativas, es constante la invisibilidad femenina como uno de los grandes retos de la historiografía cubana que en sus análisis ratifica la tendencia a obviar la participación activa de la mujer en los procesos y transformaciones sociales, tendencia que es objeto de señalamiento reiterado pero no superado. Para Raquel Vinat de la Mata, historiadora cubana, el tema implica un compromiso moral con nuestra historia. La autora considera que la indiferencia sexista contaminó, y aún contamina, el quehacer historiográfico, discriminando la acción y el pensamiento de extraordinarias cubanas (Vinat, 2010).

Las investigaciones históricas en Cuba, desde la época colonial, están marcadas por las concepciones genéricas desarrolladas a través de los tiempos en la cultura nacional y las caracteriza un fuerte machismo que refuerza las construcciones sociales tradicionales acerca del género. En todo el quehacer historiográfico del siglo XIX, que marcó el surgimiento de las primeras referencias feministas en Cuba, resalta, salvo escasas excepciones, la invisibilidad de la participación femenina dentro del conjunto del devenir histórico cultural. La mujer es presentada desde los roles a ella asignados y sólo se destacan algunos ejemplos trascendentales que rompen esquemas, en su mayoría enmarcados en la participación femenina en las guerras de independencia.

En su estudio *La evolución del tema mujer en Cuba*, Vasallo (1995), argumenta que con el desarrollo del feminismo y el inicio del período neocolonial comenzaron a cambiar los textos sobre la cuestión femenina, en lo esencial escritos por mujeres. Apareció en el siglo XX una producción bibliográfica que exploró la situación de la mujer, tanto política, cultural, social, como de clase, y favoreció durante las primeras décadas del siglo mantener un debate en la prensa que hizo mayor la difusión del feminismo.

En este período se incrementó la producción de trabajos sobre la mujer, en estrecha relación con el auge de movimientos femeninos cercanos a los movimientos políticos de la etapa posterior a la Revolución de Octubre. Apareció el tema del derecho al sufragio femenino, a la participación de la mujer en la vida política del país, el acceso a la educación y otros. Fue en la década del 40 cuando aparecieron los primeros trabajos históricos dentro de los llamados estudios académicos en el tema mujer (Vasallo, 1995).

La transformación social que representó el triunfo revolucionario de 1959 y su especial significado para las féminas no significó sin embargo, como apuntan algunos especialistas, una mirada renovadora sobre las mujeres. En la década de los 60 la nueva historiografía desconoció la discriminación de género y el feminismo fue menospreciado. El discurso histórico siguió siendo masculino (Soñora, 2011). Es difícil arrancar de la conciencia colectiva y de la práctica social concepciones patriarcales en un tiempo históricamente corto.

Los años 90 dieron inicio a la crisis que generó el denominado período especial y se hizo evidente el papel vital que desempeñaron las mujeres como fuerza de trabajo para asumir las alternativas que facilitaron al país salir de la etapa de crisis más aguda. En aquellas circunstancias reaparecieron problemáticas como la prostitución, el recrudescimiento de la discriminación sexual y racial de las mujeres y el repunte de la violencia doméstica contra ellas.

La historiografía tuvo que asumir estas nuevas facetas de la vida sociocultural del país. Factores externos como el desarrollo cualitativo de la historia social, fenómeno de alcance internacional, y la llegada de la perspectiva de género al ámbito académico cubano en esta década, contribuyeron al acercamiento de la Historia al tema género y mujer.

A partir de 1991 surgieron espacios permanentes para discutir temas de género, como las Cátedras de la Mujer en la Universidad de La Habana y en otros centros de Educación Superior del país, el Centro de Estudios sobre

la Mujer. Se abrió la polémica histórica en instituciones cubanas como la Casa de las Américas, la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y la Unión de Periodistas (UPEC).

En este último período, que llega hasta la actualidad, se destacan un grupo de historiadores que incursionan en el tema femenino: María del Carmen Barcia, Gloria García, Ohilda Hevia, Raquel Vinat y Julio Cesar González, entre otros. Con sus aportes la historiografía cubana crece y amplía sus análisis al descubrir nuevos desafíos que constituyen retos y barreras por enfrentar.

Para Julio González Pagés la reelaboración de la Historia de Cuba al incorporarle nuevos estudios sobre sexo, raza y estudio de las mentalidades, significa un reto para los viejos y nuevos historiadores y critica a otros estudiosos del tema que han calificado la propuesta de una *historia de las mujeres* de exagerada, contraponiéndola a la idea de una *historia de los hombres*.

El autor explica que el reto consiste en lograr una síntesis que integre de manera coherente la historia de las mujeres a la historia nacional, mediante la integración de las posibilidades que brindan las historias de vida, de las mentalidades, de la vida cotidiana y otras, que facilitan la incorporación de actores y grupos sociales marginados del discurso histórico.

Respecto a la carencia de fuentes históricas que permitan fundamentar la participación de la mujer en la Historia investigadores contemporáneos estiman que a lo largo del tiempo se ha subestimado casi en su totalidad el discurso femenino, presente en numerosas publicaciones periódicas a partir de 1860. En el trabajo con las fuentes es importante además no reproducir lo que puede ser más importante teniendo en cuenta los acontecimientos masculinos, como tradicionalmente se ha hecho, sino indagar la subjetividad femenina según el período histórico que se investiga (González, 2005).

En la actualidad, si bien la historiografía cubana ha incorporado la temática femenina, y esto es un gran paso de avance, ello no significa que se haga uso del concepto de género ni de la perspectiva de género como categorías de análisis de los procesos y fenómenos sociales ocurridos dentro de la sociedad. Se impone, en la investigación histórica conocer estas herramientas, dominar su empleo, considerar su utilidad, para visibilizar a las mujeres y sus experiencias vitales, para poder contar una Historia justa y equitativa, de hombres y mujeres. Las historiadoras e historiadores cubanos, inmersos en una realidad social en la que se ha logrado una mayor sensibilización y atención a las cuestiones de las mujeres, están obligados a dar respuesta teórica a estos avances.

CONCLUSIONES

Las relaciones de poder que están debajo de los procesos de generación y aplicación del conocimiento científico determinan el carácter de la ciencia resultante. Ello se manifiesta en la Historiografía cubana, donde se identifica la tendencia a obviar la participación femenina en los procesos y transformaciones de la sociedad, como consecuencia de los modelos de interpretación y comprensión androcéntricos tradicionales.

Asumir la perspectiva de género como categoría útil para el análisis histórico ayudaría a visibilizar la participación de las mujeres en la Historia de Cuba y a comprender la construcción simbólica que mantiene las diferencias y roles de género tradicionales en el seno de una sociedad donde se reconoce la igualdad entre los sexos y se facilita su ejercicio social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, A. (2007). *Los juegos de la escritura o la (re) escritura de la Historia*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Acosta, A. (2010). *Género e Historia de Cuba*. Recuperado de <http://www.ilustrados.com>
- Álvarez Díaz L. (2010). *Ser mujer científica o morir en el intento*. La Habana: Academia.
- Barcia Zequeira, M. C. (2009). *Mujeres al margen de la Historia*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Baute Rosales, M. (2002). *Género, Ciencia y Tecnología. Una introducción a su estudio en la Universidad de Cienfuegos* (Tesis de Maestría). Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez."
- Castro Ruz, F. (1980). *Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos*. La Habana: Ciencias Política.
- Colectivo de autores. (2011). *La historiografía en la Revolución Cubana*. La Habana: Editora Historia.
- González Pagés, J. C. (2005). *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Morales Pérez Pilar. (2010). *Talleres metodológicos para la integración de la historia local a la enseñanza pre-universitaria* (Tesis Maestría). Cienfuegos: Universidad de Cienfuegos.
- Núñez Jove, J. (1999). *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: I Félix Varela.

Rodríguez, H. (2007). La conceptualización de género, historia en presente. En Pasajes de género en Cuba. La Habana: Editorial de la Mujer.

Vasallo Barrueta, N. (1995). La evolución del tema mujer en Cuba. *Revista Cubana de Psicología*, 12(1-2). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v12n1-2/07.pdf>

Vinat De la Mata, R. (2001). *Las cubanas en la posguerra (1898-1902). Acercamiento a la reconstrucción de una etapa olvidada*. La Habana: Política.